

La parroquia, lugar de acogida

TEMA DE LA SEMANA

Las parroquias son el lugar donde, en su mayoría, acuden las personas en situación de necesidad buscando una ayuda. Son, podría decirse, el centro de operaciones de Cáritas, desde donde, tras una acogida y una valoración de su situación, se les ofrece ayuda y se hace un acompañamiento, que muchas veces pasa también por derivarles a los diferentes programas especializados de la institución, donde se trabajará con ellos para mejorar sus condiciones, con el objetivo de que puedan volver a llevar una vida normalizada, integrados plenamente en la sociedad, en la medida de sus posibilidades.

En nuestra diócesis asturiana hay, en total, 149 Cáritas parroquiales, donde los voluntarios se organizan para llevar a cabo esta labor. La pandemia provocada por el coronavirus, como en todos los ámbitos, también obligó a reestructurar la manera de trabajar de las Cáritas parroquiales, que, a pesar de las dificultades, nunca dejaron de funcionar, y que a día de hoy han asumido un modelo de trabajo particular, cumpliendo todas las normativas y que afronta la Navidad con la misma ilusión de siempre. Cada una, eso sí, desde sus características propias, pues la realidad rural no tiene nada que ver con la urbana.

En el caso de Cáritas de la UP de Pravia, su directora, Aurora García, recuerda cómo los primeros momentos de la pandemia les “descolocó totalmente”. “Teníamos una rutina muy establecida, y de repente nos metieron en casa”, explica. Sin embargo, pronto se pusieron a trabajar: “dentro de la mayor responsabilidad, aquellos voluntarios



que no nos encontrábamos en los grupos de riesgo hicimos en primer lugar un equipo de apoyo para las personas mayores de la zona que quedaron confinadas. Les hacíamos recados sencillos, como la compra o ir a la farmacia”. Pero el caos, como en todos los órdenes de la vida en esos momentos, estaba servido: “Lo que organizábamos hoy, mañana no nos valía, y lo de mañana no valía para pasado. Nos teníamos que reinventar todos los días, y disminuyó la actividad, porque estábamos muy limitados. En Pravia somos un grupo muy unido —explica Aurora— con 25 voluntarios, y echamos mucho de menos el contacto entre nosotros”. Eso sí, no se ha suspendido la acogida porque, tal y como afirma su directora, “nos parece fundamental que las personas tengan la referencia de que estamos a su lado”, y es que “la gente, cuando tiene una

necesidad, sigue yendo a la parroquia”. Han tenido que cambiar de despacho, por uno más grande, para poder cumplir con las normativas sanitarias, y los voluntarios se organizan para acudir de uno en uno, o como mucho de dos en dos, pero la labor continúa, en medio de una situación que la propia Aurora juzga como “privilegiada”, porque, reconoce, “las asociaciones del pueblo, así como particulares, se han volcado con Cáritas, entendiendo que vivimos un momento excepcional y que se necesita ayuda”, y al mismo tiempo no han observado un aumento de casos nuevos procedentes de hostelería o comercio, mientras que sí han constatado un parón en el tema de la emigración, “gente que contaba con que les iban a ofrecer un permiso de residencia y se han quedado en tierra de nadie”. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“El Belén de mis
calles y plazas”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“Cuando se cumplieron
los días de su
purificación, según...”

(Lc 2,21-40) Pág. 3

ACTUALIDAD

La tradición de los
nacimientos

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 [www.facebook.com/
arzobispadodeoviedo](https://www.facebook.com/arzobispadodeoviedo)

 Archioviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ Todo ello en unos momentos tan especiales como la Navidad, donde se echarán de menos las actividades “tan bonitas que hacíamos con los niños”, recuerda Aurora, y que han tenido que suspender por precaución.

El aumento de la generosidad es algo que también aprecian en Gijón, en la Cáritas de la parroquia de Nuestra Señora de Begoña, en pleno centro de la ciudad. A pesar de que la asistencia a las eucaristías ha disminuido, las personas continúan colaborando con Cáritas, conscientes del momento en que vivimos.

Guillermo Rionda, responsable, opina que “da la sensación de que la gente ha tomado conciencia y notamos que ha aumentado la solidaridad. Aunque no vengan tanto a misa, dejan donativos en la parroquia y en la cuenta del banco”. Por eso, se sienten responsables de ofrecer periódicamente los datos económicos, los recursos con los que cuentan y hacia dónde se dirigen “para que la gente esté bien informada”, en una parroquia que ingresa más que gasta, lo que le permite colaborar con otras parroquias de la ciudad que cuentan con muy pocos recursos. “Existe un fondo —explica— que llamamos la comunidad cristiana de bienes, donde ponemos en común lo que tenemos”, y anima a colaborar a todo el mundo porque, dice “es tiempo de activar la caridad, tomar partido por los excluidos y



Voluntarios de Cáritas de la parroquia de Nuestra Señora de Begoña (Gijón).

vulnerables que están viviendo a nuestro lado situaciones de fragilidad y dolor. La fuerza y el poder de la comunidad parroquial seguro que les ayudará a salir de esta situación para construir entre todos espacios de esperanza y una sociedad más justa y más humana”.

En estos momentos la acogida continúa funcionando, mermada en voluntarios puesto que han tenido que pasar a la retaguardia aquellos que se encuentran en grupos de riesgo. “Pusimos un teléfono para ir dando citas, y así ir atendiéndolos cada media hora en un salón más grande en el que hay ventilación”, para cumplir con todas las medidas de seguridad. La parroquia tiene un concierto con un supermercado cercano y a las familias que lo necesitan les proporcionan un vale mensual “en función de su situación y número

de miembros”. “Así les hacemos a ellos protagonistas y responsables de su compra”, y al igual sucede en Navidad, donde tradicionalmente aumentaban algo la cantidad del vale “para que puedan tener la opción de comprar alguna otra cosa extra, en estas fechas tan señaladas”. Este año, en cambio, “dada la situación tan complicada, les estamos dando algo menos pero al mismo tiempo les damos una pequeña cantidad de dinero en función del número de hijos que tienen, para que que compren algo para Reyes. Eso sí, les animamos a que no sea

tanto un juguete, sino que, siendo conscientes de los momentos por los que estamos pasando, que sea algo que los niños necesitan”.

A diferencia de Pravia, en Gijón sí que han notado el incremento de familias españolas que están acudiendo a Cáritas: “gente procedente de la hostelería y autónomos”, indica, subrayando que han notado la diferencia porque hasta ahora era importante el número de personas que acudían de otros países, principalmente Venezuela y Colombia, muchos con formación y estudios pero con pocas probabilidades de obtener la ciudadanía o permisos de trabajo, incluso aunque denuncien haber huido de su país a causa de la persecución política. Una situación que, denuncia Guillermo “cada vez es más frecuente y más complicada de gestionar”.

Sale a la luz el primer catálogo de órganos en Asturias

Ayer jueves la Fundación José Cardín Fernández presentaba el libro “El órgano en el Principado de Asturias”, un exhaustivo análisis de los órganos existentes en Asturias, algunos ya desaparecidos, así como la figura de los principales organistas de nuestra tierra. Con el prólogo de nuestro Arzobispo, Mons. Jesús Sanz, y de Víctor García de la Concha, el presidente de la Fundación José Cardín Zaldívar presentaba, en una intervención on line, este volumen, obra de Susana García Lastra, organista, María Sanhuesa, musicóloga, y Enrique Campuzano, historiador del arte.

El origen de este volumen tan especial se remonta a unos cinco años atrás, donde, en una conversación entre los tres coautores, pusieron en común su pesar por ser Asturias una de las pocas comunidades en España que no contaba con un catálogo de órganos. “Era una asignatura que teníamos pendiente —explica Susana García Lastra, organista asturiana— y dimos el primer paso, que fue fundar una asociación cultural como plataforma. Allí nació la Asociación para la Conservación de los Órganos (Asturorg). El primer objetivo fue seleccionar una serie de órganos para declararlos BIC. Así lo hicimos, y escogimos 11 órganos, que van desde el siglo XVII hasta el XX, que finalmente fueron

declarados como tal en el año 2017”.

“A partir de ahí empezamos a hacer mucho trabajo de campo —una labor totalmente desinteresada—, con visitas a los órganos, a los archivos, recopilando documentación gráfica, y nos dimos cuenta de que, lo que pretendía ser un catálogo de órganos comenzaba a coger cada vez más envergadura”, señala Susana.

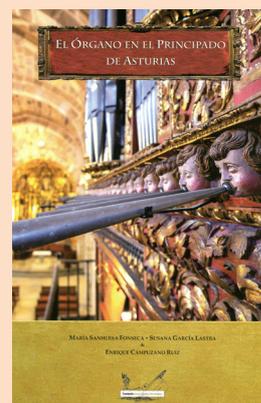
Los tres autores eran conscientes de que “queríamos documentar el pasado y el presente organístico de Asturias, porque si no lo catalogamos, se pierde”.

El resultado es un compendio que analiza, por un lado, los órganos catalogados: dos en Corias, el realejo de Covadonga, el de la basilica de Llanes, el de la parroquia de Lluarca, tres en Oviedo (en la Catedral, en San Isidoro y Santa María La Real de la Corte), la colegiata de Pravia, el de Puerto de Vega y el del Monasterio de Valdediós. “De ellos aportamos abundante documentación gráfica, una descripción histórica y artística de cada uno y aportamos datos de la historia de los órganos y de los organistas”.

El órgano más antiguo es el de Puerto de Vega, del siglo XVII, “un órgano pequeño, con tan sólo 42 notas, que conserva el 70% de los tubos originales.

Su fachada de madera lo hace algo único en Asturias”, explica Susana, que destaca también el de la Corte, en Oviedo, “porque es el mayor y el más evolucionado de los barrocos en Asturias”. “El de Lluarca es muy valioso —señala— porque conserva todos los mecanismos originales, y también son muy interesantes los de Pravia, de Felipe de la Peña, de 1780, y Valdediós”.

Junto con esta gran labor, se catalogaron también otros 44 órganos distribuidos por toda la geografía asturiana, unos más antiguos que otros. “Hay además una treintena de órganos desaparecidos que debieron de ser interesantísimos”, señala Susana García Lastra. “Es —reconoce— el inicio de un proceso en el que espero que consigamos que vuelva el pasado glorioso de los órganos y los organistas”.



✓ El colegio diocesano Sagrada Familia, situado en el barrio de San Lázaro de Oviedo, ha sido el escenario elegido para grabar este año la **felicitación de Navidad del Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz**. Un colegio «especial y muy querido por nosotros», explica Mons. Sanz, «donde acogemos a niños y jóvenes que vienen de familias, a veces, muy complicadas, pero que tienen aquí un hogar con un excelente equipo de profesores y educadores que los acompañan». «Es, en el fondo, lo que hizo Dios al nacer entre nosotros –recuerda en su mensaje el Arzobispo de Oviedo– y Él quiso escoger un rincón de la tierra, en un momento de la historia de la Humanidad».

«Cada vez que celebramos la Navidad, queremos dar gracias por ese gesto de un Dios que se ha hecho uno de nosotros», afirma, «para que donde hay oscuridad, pueda brillar una luz distinta; donde hay frío, pueda haber calidez y entraña y donde hay miedo y susto pueda renacer siempre la esperanza». «Desde aquí –dice– yo quiero desear una feliz Navidad, una Navidad no confinada, una Navidad que sabe de esperanza, esa que siempre nos regala Dios; un Dios que ha querido nacer en una familia, como es el título y el nombre de este colegio: la Sagrada Familia».

El Belén de mis calles y plazas

 Son días de remembranza especial, que se cue-
lan incluso en este panorama incierto por la pan-
demia que nos acecha. ¿Cabe decir “feliz navidad” este
año? Por supuesto que sí. Porque esta fiesta, la más cris-
tiana junto a la pascua, representa la certeza de que
Dios no se ha marchado fugiéndose de nuestra pobre y
complicada realidad asustada. Él está en el meollo de
nuestros avatares como una luz discreta que sostiene
nuestra esperanza. En mis años romanos, cuando allí
preparaba mi doctorado, llegando los días previos de la
Navidad dedicábamos un tiempo cada día para ir pre-
parando el “nacimiento”, que en tantas iglesias roma-
nas se instalaban como ambientación navideña. En Ita-
lia también prendió grandemente el gesto de San Fran-
cisco de escenificar el nacimiento de Jesús, reconstru-
yendo esa escena a través los llamados “belenes vivien-
tes”, que luego fueron poco a poco transformándose en
“belenes artísticos” con una reproducción en miniatura
de aquella noche de salvación junto a la santa cueva de
Belén, en aquellas majadas del oriente.

Nuestra comunidad franciscana estaba en el barrio más
popular y antiguo de la Ciudad Eterna: el Trastévere. Yo
tenía un compañero fraile dotado de verdaderos talen-
tos arquitectónicos. Era bueno en la teología, en la músi-
ca, y en la virtud con la que vivía su entrega sencilla llena
del amor de Dios. Pero, también el cielo le bendijo con el
arte que sus manos sabían amasar bellamente. Enton-
ces ideó hacer un belén diferente. Reconstruyó en esca-
yola nuestra calle: los edificios reproducidos a escala de
modo perfecto, las tiendas que en la acera par y la impar
llenaban la vía de escaparates (tiendas de comestibles,
de ropa, librerías, peluquerías, restaurantes y pizzerías...),
la plazuela frente a nuestra iglesia, la fontana del fondo
y, la fachada de ese templo tan característico del barroco
romano.

En medio de esa postal costumbrista, donde no falta-
ban las cuerdas con la ropa tendida de lado a lado de
la calle, quiso nuestro buen fraile colocar el corazón de
todo nacimiento: la escena de María y José, con el peque-
ño Jesús recién nacido, más la mula y el buey, y algunos

curiosos adoradores que como
pastores modernos se postra-
ban ante el misterio del naci-
miento de Dios hecho hombre.
Parecía algo anacrónico, por-
que esa escena en miniatura
que representaba el paisaje
de nuestra vida cotidiana, aparentemente no se avenía
con lo que había sucedido en la ciudad de Belén de Judá
dos mil años antes. O... quizás sí, más de lo que pudiera
parecer. Y así se explicaba a los fieles cristianos, muchos
de ellos turistas curiosos en estas calendas frías de
diciembre, que en realidad lo que entonces sucedió en
Israel veinte siglos atrás, sigue sucediendo en cualquier
rincón de nuestro mundo actual dos mil años después.
Dios ha querido domiciliar su gesto de hacerse hombre
en las calles que a diario frecuentamos. Lo que ven mis
ojos en el vaivén cotidiano tejido de tantos momentos,
tantos colores, tantos climas y circunstancias, es lo que
contemplan sus divinos ojos también. Lo que me arruga,
me entristece y enajena, lo que me hace crecer y madu-
rar llenando mis pasos de alegría, todo eso es lo que Él
acompaña.

No era anacrónico nuestro belén del Trastévere romano,
sino un modo de meternos en el belén de la vida cotidia-
na como hace el mismísimo Dios, por donde deambu-
la y discurre su mensaje de gracia y esperanza. La vida
es un inmenso nacimiento viviente, como lo soñó San
Francisco, y como lo han expresado con arte y talento
nuestras familias y parroquias que han mantenido esta
hermosa tradición cristiana. Por eso nos felicitamos la
Navidad cada año, deseándonos que siga sucediendo
aquella gracia de Dios que se hace niño para bien de
toda la humanidad que vino a salvar. Es Navidad, confi-
nada pandémicamente, en donde, no obstante, hay una
palabra que escuchar y un don que recibir si tenemos los
oídos y el corazón abiertos ante la presencia de un Dios
sorprendente. Con María, José y el pequeño Jesús, Feliz
Navidad cristiana.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Lc 2, 21-40

Cuando se cumplieron los días de su purifica-
ción, según la ley de Moisés, lo llevaron a Je-
rusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo
con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón
primogénito será consagrado al Señor», y para
entregar la oblación, como dice la ley del Señor:
«un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llama-
do Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba
el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo esta-
ba con él. Le había sido revelado por el Espíritu
Santo que no vería la muerte antes de ver al Me-
sías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al
templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus
padres para cumplir con él lo acostumbrado se-
gún la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a

Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis
ojos han visto a tu Salvador, a quien has presen-
tado ante todos los pueblos: luz para alumbrar
a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo
que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo
a María, su madre: «Este ha sido puesto para que
muchos en Israel caigan y se levanten; y será
como un signo de contradicción –y a ti misma
una espada te traspasará el alma–, para que se
pongan de manifiesto los pensamientos de mu-
chos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel,
de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años.
De joven había vivido siete años casada, y luego
viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apar-

taba del templo,
sirviendo a Dios
con ayunos y
oraciones no-
che y día. Pre-
sentándose en
aquel momento,
alababa también
a Dios y hablaba
del niño a todos
los que aguarda-
ban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la
ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad
de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo
y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia
de Dios estaba con él.



La tradición de los Nacimientos

La Asociación Belenista de Oviedo lleva la Navidad a la Plaza Trascorrales

Nuevamente la Asociación Belenista de Oviedo ha llenado la Plaza de Trascorrales de preciosos Nacimientos que podrán visitarse en horario de once a dos y de cinco a nueve de la tarde. Con la salvedad de Nochebuena y Nochevieja que solo abrirá en horario de mañana, y Navidad y Año Nuevo que la plaza permanecerá abierta solo por la tarde.

Esta Navidad podrá disfrutarse de detalles como la construcción que emula el arco del Campo San Francisco que pertenecía a la antigua Iglesia de San Isidoro el Real. Este va acompañado de un Misterio con figuras nuevas de 45 centímetros. En el Belén grande también podrá verse de cerca un nuevo Rey Melchor en un carruaje tirado por dos caballos. Mientras que el Nacimiento asturiano se ha incorporado la escena de una matanza del cerdo. Destacan también los tres Misterios que se han colocado como algunas de las escenas que ningún visitante debe perderse.

En esta ocasión el Belén central tiene unas dimensiones de nueve por catorce metros, mientras que por ejemplo otra de las estructuras tiene tres por diez, unas medidas que permiten que haya mucho espacio para que los visitantes puedan moverse con facilidad y evitar que se acumule mucha gente en las mismas zonas. Para cumplir con todas las medidas de seguridad los Belenes se han instalado a menor altura evitando así que los niños tuvieran que subirse a la balaustrada de madera para poder ver bien todas las escenas y están también abiertos, sin cielo ni cristal, para que puedan contemplarse desde todos los puntos de vista. Se ha eliminado el efecto de noche y día para evitar que se ralentizase la circulación de los visitantes. De igual modo se han instalado catenarias y adhesivos que marcan el circuito a seguir.



Dos escenas de los belenes instalados este año en la plaza Trascorrales de Oviedo.

Por otro lado, en la Plaza de la Catedral se ha vuelto a instalar el Misterio de gran tamaño con un fondo muy asturiano. La Agrupación de Valdesoto "Como yera antes" que remodeló la casa e hizo el molino que dan forma al conjunto.

Los miembros de la

pero con mucho menos personal. Aún y con todo se han remodelado varias construcciones y se han incorporado nuevas

“Podrán visitarse en horario de 11.00 a 14.00 h y de 17,00 a 21,00 h

figuras, todo ello para que quien se acerque un año más a la Plaza de Trascorrales pueda disfrutar de una arraigada y artística tradición de los Belenes.

© Cáritas / 2020

Esta **NAVIDAD** más **cerca** que nunca

Porque la cercanía no se mide en metros sino en gestos, esta Navidad colabora con Cáritas y ayúdanos a estar al lado de quien más lo necesita.

#CadaGestoCuenta

DONA ► www.caritas.es/asturias